

EXHORTACIÓN
AMORIS LAETITIA
Y ESQUEMAS DE LAS CATEQUESIS
SOBRE LA FAMILIA
PAPA FRANCISCO
RETO 1:
ILUMINAR CON LA PALABRA DE DIOS
EL AMOR EN EL MATRIMONIO



- + CAPÍTULO PRIMERO: A LA LUZ DE LA PALABRA pág. 2-8**
 - TÚ Y TU ESPOSA**
 - TUS HIJOS COMO BROTES DE OLIVO**
 - UN SENDERO DE SUFRIMIENTO Y SANGRE**
 - LA FATIGA DE TUS MANOS**
 - LA TERNURA DEL ABRAZO**
 - SÍNTESIS DEL TRABAJO**
 - PREGUNTAS Y APLICACIÓN PRÁCTICA pág. 8**
- + EL AMOR EN EL MATRIMONIO págs. 10-47**
- + ESQUEMA DE LAS CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO: págs. 47-49**
- EL PERDÓN EN LA FAMILIA**

- **INTRODUCCIÓN:**

- La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página hasta la última.
- Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena, son expresión de tantas situaciones familiares creadas por las libertades de sus miembros.
- El Papa nos invita a entrar en cada casa, con su familia sentada entorno a la mesa festiva, guiados por el Salmista.

*“¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!
Del trabajo de tus manos comerás,
serás dichoso, te irá bien*

*Tú esposa, como parra fecunda, en medio de tu casa;
Tus hijos como brotes de olivo, alrededor de tu mesa.*

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

*Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la
prosperidad de Jerusalén,*

*Todos los días de tú vida; que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!”*

+ TÚ Y TU ESPOSA.

El centro de la casa son la pareja del padre y de la madre con toda su historia de amor.

En ellos se realiza el designio primordial que podemos descubrir en los dos primeros capítulos del Génesis y que Cristo mismo evoca.

La imagen de Dios tiene como paralelo explicativo a la pareja “hombre-mujer”.

La fecundidad de la pareja humana es “imagen” viva y eficaz, signo visible del acto creador.

La pareja que ama y genera la vida es la verdadera “escultura” viviente, capaz de manifestar al Dios Creador y Salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios.

La capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación. La relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios.

El Dios Trinidad es comunión de amor y la familia su reflejo viviente.

Este aspecto trinitario de la pareja tiene una nueva representación en la teología paulina cuando el Apóstol la relaciona con el misterio de la Unión entre Cristo y la Iglesia.

Jesús nos remite al capítulo 2 del Génesis para mirar dos detalles de la pareja humana.

El primero es la inquietud del varón de buscar “una ayuda recíproca”, para resolver la soledad. A través de un encuentro con un rostro, un tú que refleja el amor divino y es el comienzo de la fortuna, una ayuda semejante a él y una columna de apoyo.

El segundo, es que de ese encuentro que sana la soledad, surgen la generación y la familia. Se evoca así la unión matrimonial, que indica una estrecha sintonía, una adhesión física e interior. No solamente en su dimensión sexual y corpórea, sino también en su donación voluntaria de amor. El fruto de esa unión es “ser una sola carne”

- **TUS HIJOS COMO BROTES DE OLIVO**

Si los padres son como los fundamentos de la casa, los hijos son como las “piedras vivas” de la familia.

La herencia que da el Señor son los hijos.

La presencia de los hijos es un signo de plenitud de la familia en la continuidad de la misma historia de la salvación, de generación en generación.

La familia es “la Iglesia que se reúne en la casa”.

El espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. Así se delinea una casa que lleva en su interior la presencia

de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor.

La Biblia también considera a la familia como la sede de la catequesis de los hijos. El anuncio familiar de la fe.

La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona.

Los padres tienen el deber de cumplir con seriedad su misión educadora. Los hijos están llamados a acoger y practicar el mandamiento “honra a tu padre y a tu madre”.

El evangelio nos recuerda que los hijos no son propiedad de la familia, sino que tienen por delante su propio camino de vida. Por eso exalta la necesidad de otros lazos, muy profundos también dentro de las relaciones familiares.

Destacar la atención que Jesús presta a los niños, presentándolos a los adultos casi como maestros, por su confianza simple y espontánea ante los demás.

- **UN SENDERO DE SUFRIMIENTO Y DE SANGRE**

Toda la Sagrada Escritura está marcada por la presencia del dolor, del mal, de la violencia que rompen la vida de la familia y su íntima comunión de vida y amor.

El pecado introduce en la relación de amor y de pureza entre el varón y la mujer, una relación de dominio.

Jesús mismo nace en una familia modesta que pronto debe huir a tierra extranjera.

La Palabra de Dios se muestra como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino.

- **LA FATIGA DE TUS MANOS**

El trabajo es una parte fundamental de la dignidad de la vida humana.

El trabajo hace posible al mismo tiempo el desarrollo de la sociedad, el sostenimiento de la familia y también su estabilidad y su fecundidad.

La desocupación y la precariedad laboral se transforman en sufrimiento y afecta de diferentes maneras a la serenidad de las familias.

Tampoco podemos olvidar la degeneración que el pecado introduce en la sociedad cuando el ser humano se comporta como tirano ante la naturaleza, devastándola, usándola de modo egoísta y hasta brutal, con graves consecuencias.

- **LA TERNURA DEL ABRAZO**

Cristo ha introducido la ley del amor y del don de sí a los demás, un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia. Fruto del amor son también la misericordia y el perdón.

En el horizonte del amor, central en la experiencia cristiana del matrimonio y la familia, se destaca también otra virtud, algo ignorada en estos tiempos de relaciones frenéticas superficiales: la ternura.

- **SÍNTESIS DE TRABAJO:**

Contemplamos la familia, que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sean imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La actividad generativa y educativa de la familia es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre.

La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión Eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu.

Ante cada familia se presenta el Icono de la Familia de Nazaret, con su cotidianeidad.

Las familias como los Magos, son invitadas a contemplar al Niño y a la madre, a postrarse y adorarlo.

Como María, las familias son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios.

En el corazón de María están todos los acontecimientos de cada una de nuestras familias. Por eso puede ayudarnos a interpretarlos para reconocer en la historia familiar el mensaje de Dios

+ PREGUNTAS:

- 1. ¿Cuál es la realidad fundamental de la pareja humana? ¿Qué nos dice la Biblia de la pareja humana? ¿Cómo considera la Biblia a la familia?**
- 2. ¿Qué nos dice Jesús del Matrimonio?**
- 3. ¿Cómo miro yo mi matrimonio? ¿Quién es mi esposo/esposa para mí?.**
- 4. ¿Quién son los hijos en la familia? ¿Qué significan? ¿Cuál es la misión de los hijos?**
- 5. ¿Cuál es la misión de la familia? ¿Cuál es la misión de tu familia?**
- 6. ¿Qué importancia le damos al trabajo en nuestra familia?**

+ APLICACIÓN:

- **PARROQUIAL:** Incorporar en las reuniones de los grupos parroquiales un momento para la lectura y comentario de un pasaje de la biblia.
- **FAMILIAR:** Dedicar un tiempo a la lectura de la palabra de Dios en familia. Podríamos empezar por dedicar los domingos un tiempo antes o después de asistir a la Eucaristía dominical y compartir las lecturas de ese día.

+ EL AMOR EN EL MATRIMONIO

La palabra de Dios ilumina el camino de la familia y el amor Matrimonial.

No podemos alentar un camino de fidelidad y de entrega recíproca si no estimulamos el crecimiento, consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar.

- NUESTRO AMOR COTIDIANO

El himno de la Caridad de San Pablo (1 Co 13,4-7) nos orienta acerca de cómo vivir el amor cotidiano en el matrimonio y la familia para que pueda crecer, consolidarse y hacerse más profundo.

“El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que

goza con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

¿Revisamos de vez en cuando cómo va el termómetro de nuestro amor entre nosotros y con nuestros hijos o familia más cercana?

¿Nos paramos y hacemos un plan de mejora de aquello que va con torpeza?

Conviene no sólo revisar cómo va nuestro amor, si crece y avanza hacia el amor verdadero, sino también ponernos pequeños retos para ir avanzando.

- **PACIENCIA:**

La paciencia es una cualidad de Dios que convoca a su imitación también dentro de la vida familiar. Es un **ejercicio de la misericordia** con el pecador y manifiesta el verdadero poder de Dios.

La paciencia es aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía. Así el amor adquiere un sentido de profunda compasión “Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad” (Ef 4,31).

REVISIÓN:

¿Cómo cultivarla? Para tener paciencia, no podemos colocarnos en el centro de la relación matrimonial o familiar, exigir a esas relaciones que sean celestiales o a las personas que sean perfectas.

Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y convertirnos en personas que no saben convivir, incapaces de postergar los impulsos y la familia se volverá un campo de batalla.

¿Cómo afianzarla? Cuando reconozco que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es. Describe 5 defectos que puedes ayudar a mejorar a tu pareja y a cada uno de tus hijos.

- **ACTITUD DE SERVICIO:**

La paciencia no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás.

El amor beneficia y promueve a los demás, por eso es servicial.

Amar es “**hacer el bien**”, así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, por el solo gusto de dar y servir.

REVISIÓN:

¿Cómo es mi actitud con mi cónyuge, me muestro pasivo y espero que me den resuelto casi todo? ¿Pongo de mi parte por buscar de una manera activa hacer el bien a mi esposo-a e hijos? ¿De qué modo? ¿En qué cosas concretas?

- **SANANDO LA ENVIDIA:**

En el amor no hay lugar para sentir malestar por el bien del otro.

La envidia es una tristeza por el bien ajeno, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás.

El amor nos hace salir de nosotros mismos, valora los logros ajenos, acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. Procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo.

El verdadero amor valora los logros ajenos, no los siente como una amenaza, y se libera del sabor amargo de la envidia.

REVISIÓN:

¿Dejo que mi pareja encuentre el camino que Dios le tiene preparado? ¿Apoyo la voluntad de Dios para él/ella? ¿Hablamos de cuál es el camino que Dios quiere para nosotros y nuestros hijos? ¿De qué forma concreta apoyo y facilito ese camino de cada miembro de la familia?

¿Miro a mi pareja y a mis hijos con la mirada de Dios Padre? ¿Acepto que puedan disfrutar de un buen momento y me alegro con ellos? Redacta un listado de 5 cualidades de tu pareja y de cada uno de tus hijos.

- **SIN HACER ALARDE NI AGRANDARSE.**

Quien ama, no sólo evita hablar demasiado de sí mismo, sino que, además porque está centrado en los demás, sabe ubicarse en su lugar sin pretender ser el centro.

El amor no es arrogante.

Lo que nos hace grandes es el amor que comprende, cuida, protege al débil.

Es importante vivir esto con los familiares poco formados en la fe, frágiles o menos firmes en sus convicciones.

La actitud de humildad aparece aquí como algo que es parte del amor, porque para poder comprender, disculpar o servir a los demás de corazón es indispensable sanar el orgullo y cultivar la humildad.

En la vida familiar no puede reinar la lógica del dominio de unos sobre otros, o la competición para ver quién es más inteligente o poderoso, porque esa lógica acaba con el amor.

REVISIÓN:

¿Tengo sentimientos de humildad con mi pareja y mis hijos?

¿Pienso y expreso que yo estoy por encima de los demás? ¿pongo mis dones al servicio de los demás o por el contrario me jacto de ellos y los utilizo para aprovecharme de ellos? Describe 5 dones que Dios te ha regalado y concreta como vas a ponerlos al servicio de los demás.

- **AMABILIDAD.**

El amor no obra con rudeza, no actúa de modo descortés, no es duro en el trato. Detesta hacer sufrir a los demás.

La cortesía es una **“escuela de sensibilidad y desinterés”**.

Una mirada amable hacia los demás permite que no nos detengamos tanto en sus límites, y así podamos tolerarlo y unirnos en un proyecto común, aunque seamos diferentes

El amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración y construye una trama social firme.

El que ama es capaz de decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan.

REVISIÓN:

¿Son mis modos, palabras y gestos agradables y nos ásperos y rígidos? ¿De qué modo concreto cultivo mi mente y mis sentidos para acercarme a los demás con delicadeza y ternura? ¿Empleo palabras y gestos que hacen sentir a los demás esa amabilidad? ¿Soy capaz de callar cuando lo que me sale es una palabra o un gesto áspero en el trato con los demás?

¿Busco sólo mi conveniencia o me ocupo de la de los demás? ¿Busco satisfacer mis necesidades y que cuando los demás las cumplen pienso que sólo cumplen con su deber?

¿Utilizo en mi relación con los demás palabras y gestos que humillan, que entristecen, que irritan o que desprecian? Piénsalo y describe 5.

Enuncia 5 palabras o gestos por los que los puedes sustituir (¡EJ. Ánimo hijo!!, Que grande es tu fe, Levántate, Vete en paz, Que Dios te bendiga.....)

- **DESPRENDIMIENTO:**

El amor no busca su propio interés, no busca lo que es de él. Una cierta prioridad del amor a sí mismo sólo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás.

“Pertenece más a la caridad querer amar que ser amado”, hasta llegar al amor más grande, que es “dar la vida” por los demás.

¿Todavía es posible este desprendimiento que permite dar gratis y dar hasta el fin?

¿Soy generoso con los que me rodean o me guardo una parte para mí?

¿Cuándo me entrego a los demás, que espero recibir de ellos? ¿Acepto la posibilidad de no esperar nada a cambio?

Haz una lista de cualidades o cosas que has recibido gratis y describe de forma breve de qué modo las pones al servicio de los demás.

- **SIN VIOLENCIA INTERIOR.**

Ante las dificultades o defectos de los demás podemos sentir una violencia interna (indignación), una reacción no manifiesta que nos coloca a la defensiva ante los otros, como si fueran enemigos molestos que hay que evitar.

El evangelio nos invita más bien a mirar la viga en el propio ojo. Una cosa es sentir la agresividad que brota y

otra es consentirla, dejar que se convierta en una actitud permanente. Por ello, nunca hay que terminar el día **sin hacer las paces en la familia**. Sólo un pequeño gesto, algo pequeño, y vuelve la armonía familiar. Basta una caricia, sin palabras.

REVISIÓN:

¿Alimento esta agresividad íntima? ¿Vivo una indignación sana que me lleva a reaccionar ante una grave injusticia, o por el contrario esa violencia interior me lleva impregnar mi actitud ante los otros?

¿Cómo hago las paces con los demás? ¿me pongo de rodillas? ¿Busco momentos, gestos y palabras que ayuden a la armonía familiar cuando hay un conflicto?

¿Cuál es mi reacción interior ante una molestia que nos causan los demás? ¿Bendigo su corazón y deseo su bien? ¿Pido a Dios que lo libere y lo sane de su dificultad en lugar de dejarme llevar por esa violencia interior?

- **PERDÓN.**

Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que añeja en el corazón. Lo contrario es el perdón.

Cualquier error o caída del cónyuge puede dañar el vínculo amoroso y la estabilidad familiar si llevamos anotado la cuenta del mal que nos ha hecho el otro.

El problema es que a veces se le da a todo la misma gravedad, con el riesgo de volverse crueles ante cualquier error ajeno.

“La comunión familiar puede ser conservada y perfeccionada sólo con un gran espíritu de sacrificio”. Exige una pronta y generosa disponibilidad de todos y cada uno a la comprensión, a la tolerancia, al perdón, a la reconciliación.

Para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos. Hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esta actitud con los demás.

Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos.

REVISIÓN:

¿Tengo una actitud positiva ante la debilidad ajena y trato de buscarle una excusa a la otra persona? ¿o por el contrario ¿busco más y más culpas, imagino más la maldad, las malas intenciones y así el rencor va arraigando y creciendo en mi corazón?

¿Me paro a pensar que errores son importantes y cuales no en mi trato con mi pareja y mis hijos? ¿Tengo establecido un orden de prioridades a la hora de incomodarme por sus defectos? ¿Cuál?

¿Cuándo he sido ofendido o desilusionado me planteo la posibilidad del perdón? ¿Cuánto tiempo necesito para poder acercarme al otro después de ello? ¿hablamos de ello cuando hay un momento de paz para ayudarnos en esos momentos de ofensa?

¿Dejamos que el egoísmo, el desacuerdo, las tensiones, o los conflictos ataquen la comunión familiar? ¿Qué medios ponemos para que esto no sea así?

¿Nuestra familia es un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo o por el contrario es un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo?

- **ALEGRARSE CON LOS DEMÁS:**

El amor se regocija con la verdad. Es decir, **se alegra con el bien del otro**, cuando se reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras.

Cuando una persona que ama puede hacer un bien a otro, o cuando ve que al otro le va bien en la vida, lo vive con alegría y de ese modo da gloria a Dios.

La familia debe ser siempre el lugar donde alguien, que logra algo bueno en la vida, sabe que allí lo van a celebrar con él.

REVISIÓN:

¿Me comparo con frecuencia o compito con mi propio cónyuge, hasta el punto de alegrarme secretamente por sus fracasos? ¿Resuena en mi interior o en voz alta la frase “le está bien empleado”?

¿Alimento mi capacidad de gozar con el bien del otro, o me concentro en mis propias necesidades?

¿De qué modo concreto celebramos los éxitos y superaciones de cada miembro de la familia en casa?

¿Habitualmente nos felicitamos y reconocemos unos a otros nuestros avances?

- **DISCULPA TODO.**

Esta frase se completa con cuatro expresiones que hablan de una totalidad “todo”. Disculpa todo, cree todo, espera todo soporta todo. De este modo, se remarca el dinamismo del amor, capaz de hacerle frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo.

El amor implica limitar el juicio, contener la inclinación a lanzar una condena dura e implacable hacía el otro. Detenerse a dañar la imagen del otro es un modo de reforzar la propia, de descargar los rencores y envidias sin importar el daño que causemos.

El amor cuida la imagen de los demás, con una delicadeza que lleva a preservar incluso la buena fama de los enemigos.

Los esposos que se aman y se pertenecen, hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. En todo caso guardan silencio para no dañar su imagen. Pero no es sólo un gesto externo, sino que brota de una actitud interna.

Tampoco es la ingenuidad de quien pretende no ver las dificultades y los puntos débiles del otro, sino la amplitud de miras de quien coloca esas debilidades y errores en su contexto.

El amor convive con la imperfección, la disculpa, y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado.

REVISIÓN:

¿Soy consciente de que un hecho desagradable en la relación no es la totalidad de esa relación?

¿Acepto con sencillez que todos somos una compleja combinación de luces y sombras?

¿Qué es lo que más me molesta del otro? ¿cómo se lo expreso?

¿Pienso que el amor del otro tiene que ser perfecto, o sin embargo acepto que me ama como es y cómo puede, con sus límites? ¿Cómo puedo ayudarle a que nuestro amor cada día camine hacia la perfección?

¿Exijo a mi pareja más de lo que me puede dar?

• CONFÍA

El amor **todo lo cree**, en un sentido de confianza. No se trata sólo de no sospechar que el otro esté mintiendo o engañando. Esa confianza básica reconoce la luz encendida por Dios, que se esconde detrás de la oscuridad.

Esta confianza hace posible una relación de libertad. No es necesario controlar al otro, seguir minuciosamente sus pasos. El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar. Esto permite que la relación se enriquezca y no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes. Así los conyugues al reencontrarse, pueden vivir la alegría de compartir lo que han recibido y aprendido fuera del círculo familiar.

Al mismo tiempo, hace posible la sinceridad y la transparencia, porque cuando uno sabe que los demás confían en él, entonces si se muestra tal cual es, sin ocultamientos.

Una familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira.

REVISIÓN:

¿Dejo a mi pareja espacios de autonomía y apertura al mundo?

¿siento que mi pareja sospecha de mí, me juzga sin compasión, no me ama de manera incondicional?

¿Me guardo secretos para con el otro? ¿escondo mis caídas y debilidades?

- **ESPERA:**

Conectado con la Confianza, indica que el amor espera de quien sabe que el otro puede cambiar. Siempre espera un sorpresivo brote de belleza, que las potencialidades más ocultas del ser del otro germinen algún día. Implica aceptar que algunas cosas no sucedan como uno desea, sino que quizás Dios saque algún bien de los males que ella no logre superar en esta tierra.

Aquí se hace presente la **esperanza**, porque incluye la certeza de una vida más allá de la muerte. Esa persona, con todas sus debilidades, está llamada a la plenitud del cielo.

REVISIÓN:

¿Cómo miro a mi cónyuge? ¿contemplo al otro con una mirada sobrenatural, a la luz de la esperanza y espero esa plenitud que un día recibirá en el Reino celestial, aunque ahora no sea visible?

- **SOPORTA TODO:**

El amor sobrelleva con **espíritu positivo** todas las contrariedades. Se mantiene firme en medio de un ambiente hostil. No consiste sólo en tolerar algunas cosas molestas, sino en algo más amplio: una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío.

Manifiesta una cuota de heroísmo tozudo, de potencia en contra de toda corriente negativa, una opción por el bien que nada puede derribar.

En la vida familiar hace falta cultivar esa fuerza del amor, que permite luchar contra el mal que la amenaza.

El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas, el deseo de lastimar o de cobrarse algo. El ideal cristiano, y de modo particular en la familia, es amor a pesar de todo.

REVISIÓN:

¿Vivimos las dificultades y tropiezos que tiene nuestra convivencia con actitud positiva? ¿Identificamos esas dificultades e intentamos sobreponernos a ellas? ¿cómo?

- **CRECER EN LA CARIDAD CONYUGAL:**

La Caridad Conyugal es el amor que une a los esposos, santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una “unión afectiva”, espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten.

El matrimonio es un signo precioso, porque “cuando un hombre y una mujer celebran el sacramento del matrimonio, Dios, por decirlo así, se “refleja” en ellos, imprime en ellos los propios rasgos y el carácter indeleble de su amor.

Esto tiene consecuencias muy concretas y cotidianas, porque los esposos, “en virtud del sacramento, son investidos de una auténtica misión, para que puedan hacer visible, a partir de las cosas sencillas, ordinarias, el

amor con el que Cristo ama a su Iglesia, que sigue entregando la vida por ella”.

El matrimonio como signo implica “un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios”.

REVISIÓN:

¿Soy consciente del regalo recibido a través de nuestro matrimonio? ¿Vivo cada día los detalles pequeños pensando que a través de ellos Dios se refleja en mi vida cotidiana?

¿Qué gestos del día a día podrían reflejar ese amor de Dios a través de nuestro matrimonio a los demás?

- **TODA LA VIDA, TODO EN COMÚN:**

Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la “máxima amistad”, tiene todas las características de una buena amistad: busca el bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble. En la naturaleza del amor conyugal está la apertura a lo definitivo.

La unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, porque arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana. Y, para los creyentes es una alianza ante Dios que reclama fidelidad.

Prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada.

El matrimonio, además, es una amistad que incluye las notas propias de la pasión, pero orientada siempre a una unión cada vez más firme e intensa. Esta amistad es totalizante y por ello también es exclusiva, fiel y abierta a la generación. Se comparte todo, aun la sexualidad, siempre con el respeto recíproco.

REVISIÓN:

¿Estás enamorado? ¿te planteas en este momento que esta relación que tienes ahora sea sólo para un tiempo, que no perdure en el tiempo?

¿Cómo es tú nivel de compromiso en tu matrimonio? ¿Es para ti un desafío diario que implica lucha, renacer, reinventarse y empezar siempre de nuevo hasta la muerte?

¿De qué modo puedes concretar esto para que realmente tu matrimonio supere desde su fragilidad la fidelidad?

¿Pedimos a Dios juntos, la gracia de fortalecer nuestro amor para que pueda atravesar todas las pruebas y mantenernos fieles en contra de todo?

¿Es cada entrega entre nosotros motivo de crecimiento de nuestra unión conyugal?

- **ALEGRÍA Y BELLEZA:**

En el matrimonio conviene cuidar la alegría del amor. **La alegría**, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aún en las etapas de la vida donde el placer se apaga.

La alegría matrimonial, que puede vivirse aun e medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y esfuerzos, de tensiones y descanso, de sufrimientos y liberaciones, de satisfacciones y búsquedas, de molestias y placeres, siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse.

El amor de amistad se llama “Caridad” cuando capta y aprecia el “alto valor” que tiene el otro.

La belleza – el “alto valor” del otro, que no coincide con sus atractivos físicos o psicológicos- nos permite gustar lo sagrado de su persona, sin la imperiosa necesidad de poseerlo.

El amor al otro implica ese gusto de contemplar y valorar lo bello y sagrado de su ser personal, que existe más allá de mis necesidades. Esto me permite buscar su bien también cuando sé que no puede ser mío o cuando se ha vuelto físicamente desagradable, agresivo o molesto .

La experiencia estética del amor se expresa en esa mirada que contempla al otro como un fin en sí mismo, aunque esté enfermo, viejo o privado de atractivos sensibles.

Muchas heridas y crisis se originan cuando dejamos de contemplarnos.

La alegría de ese amor contemplativo tiene que ser cultivada. Es dulce y reconfortante la alegría de provocar deleite en los demás, de verlos disfrutar. Ese gozo, efecto del amor fraterno, no es el de la vanidad de quien se mira a sí mismo, sino el del amante que se complace con el bien del amado, que se derrama en el otro y se vuelve fecundo en él.

Por otra parte, la alegría se renueva en el dolor. Después de haber sufrido y luchado juntos, los cónyuges pueden experimentar que valió la pena, porque consiguieron algo bueno, aprendieron algo juntos, o porque pueden valorar más lo que tienen.

REVISIÓN:

¿Miro a mi cónyuge y a mis hijos gustando de lo sagrado de su persona, sin necesidad de poseerlos?

¿Cuántas veces al cabo del día me paro a contemplar a mi pareja o a mis hijos?

¿Me siento mirado y contemplado como un regalo para el otro? ¿Lo expreso a los demás si me incomoda su mirada? ¿Qué gestos empleo para ser mirado o tenido en cuenta?

¿Pienso que soy invisible para el otro? ¿Alguna vez se ha escuchado en mi familia las siguientes quejas?: “mi esposo no me mira, para él parece que soy invisible”, “por favor, mírame cuando te hablo”, “mi esposa ya no me mira, sólo tiene ojos para sus hijos”, “en mi casa yo no le importo a nadie, y ni siquiera me ven, como si no existiera”.

¿Cómo vivimos las luchas y conquistas matrimoniales?
¿son para nosotros motivo de crecimiento matrimonial y familiar?

- **CASARSE POR AMOR:**

Quiero decir a los jóvenes que nada de todo esto se ve perjudicado cuando el amor asume el cauce de la institución matrimonial. La unión encuentra en esta institución el modo de encauzar su estabilidad y su crecimiento real y concreto.

El amor es mucho más que una especie de contrato matrimonial, pero también es cierto que la decisión de dar al matrimonio una configuración visible en la sociedad, con unos determinados compromisos, manifiesta su relevancia: muestra la seriedad de la identificación con el otro, indica una superación del individualismo adolescente, y expresa la firme opción de pertenecerse el uno al otro.

El matrimonio como institución social es protección y cauce para el compromiso mutuo, para la maduración del amor, para que la opción por el otro crezca en solidez, concretización y profundidad, y a su vez para que pueda cumplir su misión en la sociedad.

Optar por el matrimonio de esta manera, expresa la decisión real y efectiva de convertir dos caminos en un único camino, pase lo que pase y a pesar de cualquier desafío.

Comprometerse con otro de un modo exclusivo y definitivo siempre tiene una cuota de riesgo y de osada apuesta.

El amor concretizado en un matrimonio contraído ante los demás, con todos los compromisos que se derivan de esta institucionalización, es manifestación y resguardo de un “sí” que se da sin reservas y sin restricciones.

REVISIÓN:

¿Nos casamos aceptando que realmente hemos abandonado el nido materno, para tejer unos lazos fuertes y asumir una nueva responsabilidad ante otra persona?

¿Es nuestro “sí” matrimonial una forma de decirle al otro que puede confiar, que no será abandonado cuando pierda atractivo, cuando haya dificultades, o cuando se ofrezcan nuevas opciones de placer o de intereses egoístas?

• **AMOR QUE SE MANIFIESTA Y CRECE:**

El amor de amistad unifica todos los aspectos de la vida matrimonial, y ayuda a los miembros de la familia a seguir adelante en todas las etapas. Por eso, los gestos que expresan ese amor deben ser constantemente cultivados, sin mezquindad, llenos de palabras generosas.

Las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día.

El amor matrimonial no se cuida ante todo hablando de la indisolubilidad como una obligación, o repitiendo una doctrina, sino afianzándolo gracias a un crecimiento constante bajo el impulso de la gracia. El amor que no crece comienza a correr riesgos, y sólo podemos crecer respondiendo a la gracia divina con más actos de amor.

No hacen bien algunas fantasías sobre un amor idílico y perfecto, privado así de todo estímulo para crecer. Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchar el llamado a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase.

REVISIÓN:

¿Usamos en nuestra familia a diario las palabras: permiso, gracias, perdón?

¿Soy un entrometido y no pido permiso?

¿Soy egoísta y me cuesta dar las gracias?

¿Me equivoco y sé pedir perdón?

¿Qué actos de cariño tenemos habitualmente en casa? ¿son estos intensos, generosos, tiernos y alegres? ¿Nos esforzamos en que sean cada día algunos más?

• DIÁLOGO

El diálogo es una forma privilegiada e indispensable de vivir, expresar y madurar el amor en la vida matrimonial y familiar. Pero supone un **largo y esforzado** aprendizaje. Varones y mujeres, adultos y jóvenes, tienen distintas maneras de comunicarse, usan lenguaje diferente, se mueven con otros códigos.

Darse tiempo, tiempo de calidad, que consiste en escuchar con paciencia y atención, hasta que el otro haya expresado todo lo que necesitaba. Antes de empezar a hablar hay que asegurarse de haber escuchado todo lo

que el otro necesita decir. Esto implica hacer un silencio interior para escuchar sin ruidos en el corazón o en la mente: despojarse de toda prisa, dejar a un lado las propias necesidades y urgencias, hacer espacio.

Muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución, sino ser escuchado.

Desarrollar el hábito de **dar importancia real al otro**. Se trata de valorar su persona, de reconocer que tiene derecho a existir, a pensar de manera autónoma y a ser feliz.

Amplitud mental, para no encerrarse con obsesión en unas pocas ideas, y flexibilidad para poder modificar o completar las propias opiniones. La unidad a la que hay que aspirar no es uniformidad, sino una “unidad en la diversidad”, o una “diversidad reconciliada”.

También se necesita **astucia** para advertir a tiempo las “interferencias” que puedan parecer, de manera que no destruyan un proceso de diálogo.

Muchas discusiones en la pareja no son por cuestiones muy graves. A veces se trata de cosas pequeñas, poco trascendentes, pero lo que altera los ánimos es el modo de decirlas o la actitud que se asume en el diálogo.

Tener **gestos de preocupación por el otro y demostraciones de afecto**. El amor supera las peores barreras. Superar la fragilidad que nos lleva a tenerle miedo al otro, como si fuera un “competidor”. Es muy importante fundar la propia seguridad en opciones

profundas, convicciones o valores y no en ganar una discusión o en que nos den la razón.

Hay que **tener algo que decir**, y eso requiere una riqueza interior que se alimenta en la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad. Cuando ninguno de los cónyuges se cultiva y no existe una variedad de relaciones con otras personas, la vida familiar se vuelve endogámica y el diálogo se empobrece.

REVISIÓN:

¿Me esmero en el modo de comunicarme con los demás?

¿Cuido la forma en que respondo a las preguntas del otro? ¿Cómo es el tono habitual que utilizo en mis conversaciones, puede herir a los demás?

¿Dedicamos tiempo a hablar y escuchar atentamente al otro?

¿Me siento escuchado? ¿Qué aspectos del diálogo matrimonial podemos mejorar?

¿Valoro las aportaciones de los demás con la convicción de que tienen algo que aportarme? ¿Reconozco el valor del otro, de su persona, de sus preocupaciones y el trasfondo de lo que dice?

¿Me pongo en el lugar del otro cuando iniciamos una conversación? ¿Tomo el fondo de su corazón, lo que le apasiona y tomo esa pasión como punto de partida para profundizar en nuestro diálogo?

¿Reconozco los malos sentimientos que tengo durante una conversación, de forma que pueda relativizarlos para que no perjudiquen la comunicación?

¿Intento expresar lo que siento sin herir al otro? ¿El lenguaje y modo en nuestras conversaciones es tolerante respecto del otro? ¿Descargo con ira mis preocupaciones o reclamos? ¿utilizo más a menudo de lo deseable un lenguaje moralizante, que puede herir al otro?

¿Qué temas son los habituales en nuestras conversaciones? ¿son nuestras conversaciones aburridas e inconsistentes?

- **AMOR APASIONADO**

El amor conyugal, “abarca el bien de toda la persona, y, puede enriquecer con una dignidad peculiar las expresiones del cuerpo y del espíritu”. Un amor sin placer ni pasión no es suficiente para simbolizar la unión del corazón humano con Dios: “Todos los místicos han afirmado que el amor sobrenatural y el amor celeste encuentran los símbolos que buscan en el amor matrimonial, más que en la amistad, más que en el sentimiento filial o en la dedicación a una causa. Y el motivo está justamente en su totalidad”.

• **EL MUNDO DE LAS EMOCIONES:**

Deseos, sentimientos, emociones, (“pasiones”), tienen un lugar importante en el matrimonio. Se producen cuando “otro” se hace presente y se manifiesta en la propia vida.

Jesús, como verdadero hombre, vivía las cosas con una carga de emotividad. Las manifestaciones de su sensibilidad mostraban hasta qué punto su corazón humano estaba abierto a los demás.

Experimentar una emoción no es algo moralmente bueno ni malo en sí mismo. Comenzar a sentir deseo o rechazo no es pecaminoso ni reprochable. Lo que es bueno o malo es el acto que uno realice movido o acompañado por una pasión.

Creer que somos buenos sólo porque “sentimos cosas” es un tremendo engaño. Los sentimientos pueden distraernos de los grandes valores y ocultar un egocentrismo que no hace posible cultivar una vida sana y feliz en familia.

El amor matrimonial lleva a procurar que toda la vida emotiva se convierta en un bien para la familia y esté al servicio de la vida en común. La madurez llega a una familia cuando la vida emotiva de sus miembros se transforma en sensibilidad que no domina ni oscurece las grandes opciones, sino que sigue a su libertad, brota de ella, la enriquece, la embellece y la hace más armoniosa para bien de todos.

REVISIÓN:

¿Qué valor tienen los sentimientos en nuestra relación?
¿Nos dejamos llevar fácilmente por ellos? ¿Cómo podemos encauzarlos para sean motivo de crecimiento y no de frustración?

• **DIOS AMA EL GOZO DE SUS HIJOS:**

Esto requiere un camino pedagógico, un proceso que incluye renunciaciones.

La educación de la emotividad y del instinto es necesaria y para ello a veces es indispensable ponerse algún límite. El exceso, el descontrol, la obsesión por un solo tipo de placeres, terminan por debilitar y enfermar al placer mismo y dañan la vida de la familia. De verdad que se puede hacer un hermoso camino con las pasiones, lo cual significa orientarlas en un proyecto de auto donación y de plena realización de sí mismo, que enriquece las relaciones interpersonales en el seno familiar. No implica renunciar a instantes de intenso gozo, sino asumirlos como entretijos con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal. La vida en familia es todo eso y merece ser vivida entera.

La cuestión es tener la libertad para aceptar que el placer encuentre otras formas de expresión en los distintos momentos de la vida, de acuerdo con las necesidades del amor mutuo.

REVISIÓN:

¿Revisamos de vez en cuando como aceptamos las dificultades para vivir la donación al otro?

¿Nos ayudamos a vivir la emotividad como fuente de crecimiento del amor conyugal?

- **DIMENSIÓN ERÓTICA DEL AMOR:**

Dios mismo creó la sexualidad, que es un regalo maravilloso para sus criaturas. Cuando se la cultiva y se evita su descontrol, es para impedir que se produzca el “empobrecimiento de un valor auténtico”. La necesidad sexual de los esposos no es objeto de menosprecio, y “no se trata en modo alguno de poner en cuestión esa necesidad”.

La sexualidad no es un recurso para gratificar o entretener, ya que es un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio, con su sagrado e inviolable valor. En este contexto, el erotismo aparece como manifestación específicamente humana de la sexualidad. En él se puede encontrar “el significado esponsalicio del cuerpo y la auténtica dignidad del don”. En las catequesis sobre la Teología del cuerpo S. Juan Pablo II enseñó que la corporeidad sexuada “es no sólo fuente de fecundidad y procreación”, sino que posee “la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don”. El más sano erotismo, si bien está unido a una búsqueda de placer, supone la admiración, y por eso puede humanizar los impulsos.

REVISIÓN:

¿Entendemos la dimensión erótica del amor como un mal, un peso, o por el contrario como un bien permitido por Dios que embellece nuestros encuentros esponsales?

¿Cómo son nuestros encuentros? ¿Cuándo nos entregamos, buscamos la plena y verdadera donación al otro en su totalidad? ¿Acojo la entrega del otro como un regalo y un don para mí?

- **VIOLENCIA Y MANIPULACIÓN:**

Dentro del contexto de esta visión positiva de la sexualidad, no podemos ignorar que muchas veces la sexualidad se despersonaliza y también se llena de patologías, de tal modo que “pasa a ser cada vez más ocasión e instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos”. En cuerpo del otro es con frecuencia manipulado, como una cosa que se retiene mientras brinda satisfacción y se desprecia cuando pierde atractivo.

¿Acaso se pueden ignorar o disimular las constantes formas de dominio, prepotencia, abuso, perversión y violencia sexual que son producto de una desviación del significado de la sexualidad y que sepultan la dignidad de los demás y el llamado al amor debajo de una oscura búsqueda de sí mismo?

No está de más recordar que, aún dentro del matrimonio, la sexualidad puede convertirse en fuente de sufrimiento y de manipulación. Por eso tenemos que reafirmar con claridad que “un acto conyugal impuesto al cónyuge sin considerar su situación actual y sus legítimos deseos, no es un verdadero acto de amor; y prescinde por tanto de una exigencia del recto orden moral en las relaciones entre los esposos”.

El hombre y la mujer están llamados a una unión cada vez más intensa, pero el riesgo está en pretender borrar las diferencias y esa distancia inevitable que hay entre los dos. Porque cada uno posee una dignidad propia e intransferible. Cuando la preciosa pertenencia recíproca

se convierte en un dominio, “cambia esencialmente la estructura de comunión en la relación interpersonal”.

Es importante ser claros en el rechazo de toda forma de sometimiento sexual. En el matrimonio, esta recíproca “sumisión” adquiere un significado especial, y se entiende como una pertenencia mutua libremente elegida, con un conjunto de notas de fidelidad, respeto y cuidado, La sexualidad está de modo inseparable al servicio de esta amistad conyugal, porque se orienta a procurar que el otro viva en plenitud.

Sin embargo, el rechazo de las desviaciones de la sexualidad y del erotismo nunca debería llevarnos a su desprecio ni a su descuido. El ideal del matrimonio no puede configurarse sólo como una donación generosa y sacrificada, donde cada uno renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa por hacer el bien al otro sin satisfacción alguna. Recordemos que un verdadero amor sabe también recibir del otro, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado, no renuncia a acoger con sincera y feliz gratitud las expresiones corpóreas del amor en la caricia, el abrazo, el beso y la unión sexual.

REVISIÓN:

¿Hablamos habitualmente de cómo vivimos y sentimos nuestros encuentros conyugales? ¿Son motivo de crecimiento y comunión entre nosotros? ¿nos violenta algún gesto o palabra del otro?

- **MATRIMONIO Y VIRGNIDAD.**

La virginidad es una forma de amar. Como signo, nos recuerda la premura del Reino, la urgencia de entregarse al servicio evangelizador sin reservas, y es un reflejo de la plenitud del cielo. Más que hablar de la superioridad de la virginidad en todo sentido, parece adecuado mostrar que los distintos estados de vida se complementan de tal manera que uno puede ser más perfecto en algún sentido y otro puede serlo desde otro punto de vista.

La virginidad tiene el valor simbólico del amor que no necesita poseer al otro, y refleja así la libertad del Reino de los Cielos. Es una invitación a los esposos para que vivan su amor conyugal en la perspectiva del amor definitivo a Cristo, como un camino común hacia la plenitud del Reino.

A su vez, el amor de los esposos tiene otros valores simbólicos: por una parte, es un peculiar reflejo de la Trinidad. Además, la familia es un signo cristológico, porque manifiesta la cercanía de Dios que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección: cada cónyuge se hace “una sola carne” con el otro y se ofrece a sí mismo para compartirlo todo con él hasta el fin. Mientras la virginidad es un signo “escatológico” de Cristo resucitado, el matrimonio es un signo “histórico” para los que caminamos en la tierra, un signo del Cristo terreno que aceptó unirse a nosotros y se entregó hasta darnos su sangre. La virginidad y el matrimonio son y deben ser, formas diferentes de amar.

El celibato corre el peligro de ser una cómoda soledad, que da libertad para moverse con autonomía. En este

caso, resplandece el testimonio de las personas casadas. Quienes han sido llamados a la virginidad pueden encontrar en algunos matrimonios un signo claro de la generosa e inquebrantable fidelidad de Dios a su Alianza, que estimule sus corazones a una disponibilidad más concreta y oblativa.

- LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR

La prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas, y esto se convierte en una necesidad de volver a **elegirse una y otra vez**. Quizás el cónyuge ya no está apasionado por un deseo sexual intenso que le mueva hacia la otra persona, pero siente el placer de pertenecerle y que le pertenezca, de saber que no está solo, de tener un “cómplice”, que conoce todo de su vida y de su historia y que comparte todo. No podemos prometernos tener los mismos sentimientos toda la vida. En cambio, sí podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir siempre una rica intimidad. El amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos. Es un querer más hondo, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia.

La nobleza de su opción por ella, por ser intensa y profunda, despierta una forma nueva de emoción en el cumplimiento de esa misión conyugal. El vínculo encuentra nuevas modalidades y exige la decisión de volver a amarlo una y otra vez. Pero no sólo para

conservarlo, sino para desarrollarlo. Es el camino de construirse día a día. Pero nada de esto es posible si nos e invoca al Espíritu Santo, sino se clama cada día pidiendo su gracia, si no se busca su fuerza sobrenatural, si no se le reclama con deseo que derrame su fuego sobre nuestro amor para fortalecerlo, orientarlo y transformarlo en cada nueva situación.

REVISIÓN:

¿Retomamos cada día la decisión de amar, de pertenecernos, de compartir la vida entera y de permanecer amando y perdonando?

¿Celebremos cada paso de nuestro amor y cada nueva etapa? ¿De que forma?

A pesar del paso del tiempo, ¿reconozco en mi cónyuge esa identidad personal que cautivó mi corazón? ¿Vuelvo a pertenecerle y elegirle cada día? ¿nos expresamos esa elección en una cercanía fiel y con ternura?

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO

EL PERDÓN EN LA FAMILIA

- La vida de las familias no se detiene; siempre están en camino.
- Continuamente escriben en las páginas del Evangelio de la familia, enseñando el gran don que es el matrimonio y la familia.

- La familia es un gran gimnasio de entrenamiento en el don y el perdón recíproco, sin el que ningún amor puede ser duradero.
- En la oración del Padrenuestro, Jesús nos enseña a perdonar nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No se puede vivir bien sin perdonar, especialmente en la familia.
- Cada día nos ofendemos unos a otros debido a nuestra fragilidad y egoísmo.
- Debemos curar inmediatamente las heridas que provocamos y volver a tejer de inmediato los hilos que rompemos en la familia.
- Si esperamos demasiado, todo será más difícil.
- No debemos dejar que acabe el día sin pedir perdón y sin hacer las paces, entre marido y mujer, padres e hijos, hermanos, suegros...
- Si aprendemos a pedir y dar perdón recíproco, se sanan las heridas y el matrimonio y la familia se fortalece.
- La familia se convierte en una casa cada vez más sólida y resistente a nuestras pequeñas y grandes maldades.
- No es necesario dar un gran discurso. Basta con una caricia, un gesto y todo se acaba y se recomienza. No hay que terminar el día enfadados. Si lo hacemos así en familia, también lo haremos fuera donde nos encontremos.
- No es imposible ponerlo en práctica. Recibiendo el perdón de Dios, somos capaces de perdonar a los demás.

- En una sociedad, a veces despiadada, son necesarios espacios como la familia, donde se aprenda a perdonar los unos a los otros.
- La capacidad de perdonar y perdonarse, forma parte de la vocación y misión de la familia.
- La práctica del perdón no sólo salva a las familias de la división, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos mala y cruel. Cada gesto de perdón repara la casa ante las grietas y consolida sus muros.
- La Iglesia está siempre cerca de las familias para ayudarlas a construir su casa sobre la roca de la cual habló Jesús.
- «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre» (cf. *Mt 7, 21-23*).
- «Muchos me dirán ese día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y echado demonios en tu nombre?» (cf. *Mt 7, 21-23*).
- «Entonces yo les declararé: Nunca os he conocido» (cf. *Mt 7, 21-23*).
- Son palabras fuertes que tienen la finalidad de sacudirnos y llamarnos a la conversión.
- Si las familias son capaces de caminar por la senda de las Bienaventuranzas, darán testimonio de la fuerza renovadora del perdón de Dios.

- Podremos dar predicaciones bellas, pero si no perdonamos, ni nos dejamos perdonar, el Señor no nos reconocerá como sus discípulos. Que en el Jubileo de la Misericordia, las familias redescubran el tesoro del perdón mutuo.
- Que las familias sean capaces de construir caminos de reconciliación, dónde nadie se sienta abandonado bajo el peso de sus ofensas.
- Digamos todos juntos: « Padre nuestro, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén.